Escuela Preparatoria Oficial No. 181

Literatura gótica, vampiros y dark: una breve semblanza[1]

Mario Arturo Galván Yáñez
ENAH-INAH

Introducción

En esta ocasión me gustaría presentar de forma breve tres tópicos que se encuentran más ligados de lo que pudiera sospecharse: en primer lugar la literatura gótica, este género cuyos orígenes se remontan al siglo XVIII, que tuvo su auge en el siglo XIX en Occidente y aún encuentra demasiadas evocaciones en pleno siglo XXI como para pensar que se trata de un algo ya extinto; después, el tema de los vampiros, entidades que algunos no han dudado en calificar como arquetipos, de orígenes inciertos y remotos, enraizados en el folklore, las leyendas y los mitos populares, mismos que dieron el salto hacia el mundo culto, hacia la imaginería, pluma e inspiración de los escritores, los cuales, como en cualquier proceso histórico, le dieron la forma definitiva que hoy en día nos ofrecen los medios masivos de comunicación. Juntos, el folklore popular y los autores, confeccionaron a estos personajes que en aún hoy siguen ejerciendo en nosotros una fascinación; queda, en fin, mencionar al movimiento oscuro o dark, de cuño postpunk, literario, romántico, acaso nostálgico por una época y personajes que lograron ser el pretexto perfecto de una identidad configurada alrededor de cierta axiología que hoy en día está definida de muchas formas, si bien, como cualquier elemento identitario, no deja de ser morfodinámico, y allí está, me parece, la fuerza que sigue teniendo en sus distintas expresiones artísticas: en la literatura, en la música, en el teatro, en la danza, en los centros de reunión, círculos literarios, antros y demás espacios de socialización.

Valga una disculpa si en ocasiones al lector le parece que los temas aquí mencionados han sido tratados con cierta superficialidad, cuestiones de tiempo y de espacio han impedido que los temas se toquen como se merecen. A pesar de esto, es mi deseo que este breve escrito sea un sentido aunque breve homenaje, desde las filas de la antropología

[1] Conferencia impartida el día 16 de abril de 2010 en las instalaciones de la Escuela Preparatoria Oficial No. 181, Tultepec, Estado de México.

y la historia, a tres aspectos de la vida humana que creo, merecerían más interés del que se le ha dado por parte de los eruditos. Pero también sería mentir si no dijese que quien esto escribe se ha sentido atraído desde hace mucho tiempo por estos y otros temas, llamémoslos, periféricos o, si se prefiere, utilizando un término más *ad hoc* a la literatura y movimiento gótico, *underground*.

La primera parte de este texto estará dedicada a exponer de forma sucinta los aspectos históricos que considero más importantes y que permiten caracterizar de forma general a la llamada literatura gótica. En la segunda sección haré lo propio respecto al tema de los vampiros y el vampirismo: ofreceré algunos elementos histórico-culturales que, articulados en un trayecto de larga duración braudeliana, permitan comprender qué es un vampiro y cuáles son sus rasgos más característicos. Por último, en la parte tercera, hablaré de la historia del movimiento dark u oscuro, sus orígenes en Europa y EE.UU. y algunos rasgos que considero básicos en la configuración clásica de la identidad dark o gótica.

I

Para Bradford Morrow y Patrick McWrath, la literatura gótica es el resultado de varios factores que confluyeron y que le dieron, cada uno, su identidad particular, tal vez el más importante de ellos sea la teoría de que lo horroroso y lo aterrador eran fuentes legítimas de lo sublime[2], es decir, de lo excelso, lo eminente y lo extraordinariamente elevado[3], en este sentido, una pasión como lo terrorífico es llevada al extremo y es convertida en objeto estético de la literatura. Podríamos hablar también del culto a la naturaleza, suerte de hedonismo el cual, junto a la teoría del horror, tuvieron como uno de sus máximos exponentes a Donatien Alphonse François de Sade, mejor conocido como el marqués de Sade quien, en su obra literaria (y en su vida misma), fue capaz de mostrar lo moralmente cuestionable, aberrante, corrompido, mórbido de la naturaleza humana expresada mediante la sexualidad exacerbada hasta los límites, llegando, en muchas veces, a rebasar lo humano, instalándose en el espacio de la animalidad, de la bestialidad, del

---

[2] Bradford Morrow y Patrick McWrath. (eds.). *Los nuevos góticos*. Barcelona: Minotauro, 2000, p. 9.
[3] *Real Academia Española*. Entrada: Sublime. En línea: http://dle.rae.es/?id=YXwCBPL Consultado el 16 de marzo de 2010.

deseo profundo en su cruda pureza.[4] Sin embargo, Morrow y McWrath atribuyen a Horace Walpole el honor de haber sido el primer autor de una novela gótica propiamente dicha: en efecto, *El castillo de Otranto*[5], obra publicada en 1765 contiene, de acuerdo a esto, los elementos suficientes para ser considerada como "gótica"; otro texto de mención obligada es *El moje*[6] de Matthew Lewis, escrita en 1796: en ambos casos atestiguamos ya los elementos fundamentales de un tipo de escritura distinta, diferente, tal vez hasta contestataria respecto a lo hasta ese momento escrito: contestataria, subversiva, rebelde de toda la moral, las costumbres, las actitudes y gestos de la sociedad bien portada, del deber ser y hacer impuesto por las elites sociales. ¿Acaso *Cumbres borrascosas*[7] es el ejemplo de la cúspide, de la exquisitez de las letras góticas durante el siglo XIX? Así lo piensan Morrow y McWrath[8]. Interesante que esta cima sea obra de lo femenino, tanto en sus personajes como en su autora: Emily Brontë.

Podemos entonces afirmar que la novela gótica se caracteriza, aunque no de forma exclusiva, por su creación y recreación de atmósferas, especie de paisajes cuasi inmóviles, cuyos cromatismos son inciertos, cuando no fantásticos, maravillosos o tenebrosos: pasadizos secretos en grandes mansiones, castillos o monasterios; bóvedas oscuras, mazmorras tenebrosas, sótanos malolientes, claustrofóbicos, lo soterrado, sepulcral, invertido, saturado de miedo, irracionalidad, insensatez, de pasiones extremas y enfermizas, de realidades dislocadas, de maldad pura.[9] Lo gótico desde esta perspectiva se caracteriza por sus postales, su topografía en donde el tiempo, el espacio y la percepción parecen obedecer a sus propias reglas, encarnadas a veces en sus personajes, a veces en la voz del enunciador, suerte de dios omnipresente encargado de abrir y cerrar en el lector su universo de expectativas conforme el relato se va desarrollando, juntos, enunciador y personajes, en sus trayectos narrativos, van dejando, como la bruja en el cuento de Hansel y Gretel, las pistas necesarias para que el lector, aunque cauto y prevenido, caiga irremediablemente en la sorpresa, seguida del horror, el asco y la incertidumbre de un desenlace perturbador que se prolongará más allá de la experiencia lectora y se instaurará en la psique humana,

[4] B. Morrow y P. McWrath. *op. cit.* p. 10.
[5] Horace Walpole. *El castillo de Otranto*. México: Tomo, 2002 [1765].
[6] Matthew Lewis. *El monje*. Madrid. Valdemar, 2009 [1796].
[7] Emily Brontë. *Cumbres borrascosas*. México: Tomo, 2002 [1847].
[8] B. Morrow y P. McWrath. *op. cit.* p. 11.
[9] *Ibidem*. p. 9.

dejando un mundo de sensaciones, de disforias y euforias alrededor de eventos específicos, de actos puntuales y de historias verosímiles por muy fantásticas que éstas nos puedan parecer. Allí tenemos el primer ingrediente que opera en la magia de la literatura gótica. Soledad Puértolas complementa nuestro esbozo al afirmar que el universo que exponen estos relatos se encuentra lleno de romanticismo (tan típico de la sociedad victoriana del siglo XIX), es húmedo y crepuscular ¿tal vez porque la sociedad de aquel entonces vivía bajo el embrujo de la teoría de Bachofen acerca del universo femenino y de la humedad como correlato de la noche, lo lunar, lo interno y lo terrestre como rasgos específicos de una sociedad arcaica pretendidamente matriarcal?[10], lo cierto es que se trata de lánguidos atardeceres, momentos liminares en los cuales el día y la noche se confunden y la percepción del tiempo, de no ser por los relojes, nos parece más difusa. A este elemento temporal agreguémosle el geográfico: muchos, demasiados de los escenarios en los cuales se desarrollan las historias góticas tienen un aire, cuando no son francamente nórdicos; llama la atención que las referencias a España no son pocas.[11]

Esto respecto a los escenarios pero ¿y qué ocurre con los personajes? Hay de todo, pero ¡cuidado!, que se trata de figuras fuertemente estereotipadas, es decir, cargadas con un fuerte semantismo histórico-cultural el cual las recubre, de manera que no es difícil adivinar que en sus rasgos y acciones prototípicas encontramos toda una axiología girando alrededor. No es exagerado afirmar que el personaje de la novela gótica se ajusta casi a la perfección, por lo antes dicho, al esquema formal tratado en los años veinte del siglo pasado por Vladimir Propp[12]. Decía que hay de todo: monjes, damiselas, caballeros, curas, nobles, campesinos, villanos, ancianos, niños, mujeres casaderas, militares… la lista es interminable, y cuando esta lista de variantes histórico-culturales se mezcla con la experiencia de los escenarios, el resultado es un realismo fantástico, una ensoñación en la cual la lógica mundana no opera, donde el lector parece caer en un profundo agujero, tal y como lo hizo Alicia[13], en donde, a medida que se va cayendo más y más profundo, los personajes y la atmósfera que los rodea se van enrareciendo, y la locura, apenas

---

[10] Johann Jakob Bachofen. *Mitología arcaica y derecho materno*. Barcelona: Anthropos, 1988 [1861] (Colección "Autores, textos y temas. Hermeneusis", Núm. 3).

[11] Soledad Puértolas. "Prólogo" en Blixen, Karen (a) "Isak Dinesen". *Siete cuentos góticos*. Madrid: El Mundo-Unidad Editorial, 1999 (Colección "Millenium las 100 joyas del milenio", Núm. 93), pp. 5-6.

[12] Valdimir Propp. *Morfología del cuento*. México: Colofón, 1999 [1928].

[13] Lewis Carroll. *Alicia en el país de las maravillas*. México: Tomo, 2002 [1865].

vislumbrada en un inicio, toma un lugar importante, el horror se hace presente de las formas más diversas y aparece el sentido de lo gótico. Como dice la ya mencionada Puértolas, aquí, lo fantástico es siempre una posibilidad, y lo extraordinario es visto como algo normal. Así, los desaparecidos y muertos reaparecen y salen de sus tumbas, lo tangible adquiere un sentido de invisibilidad. Un lector incauto, es decir, un lector que desee entender un cuento gótico bajo las premisas del mundo natural, del mundo científico y positivo, tendrá graves dificultades en entender la lógica de la narrativa gótica, tal vez en esto el cuento gótico se parezca no sólo a los cuentos maravillosos estudiados por Propp, sino sean también muy parecidos a los mitos que tanto ocuparon a Claude Lévi-Strauss[14] y una legión de eruditos antes y después de él.[15] Un lector inocente, decía, al tratar de entender bajo una perspectiva realista, no tendrá más remedio que detenerse una y otra vez para tratar de comprender aquellos hechos y cosas que le parecerán por demás absurdas y sinsentido, pero allí está la magia de estos relatos: a quien se deje atrapar por ellos y se someta a sus propias reglas narrativas encontrará una variedad de verdades, de experiencias de vida, de conocimientos y, no es paradoja, una celebración a la vida. No resulta entonces curioso entender cómo los personajes, en su desasosiego y al bode de la locura, aprenden a andar en su realidad dislocada, en el misterio de su ser novelesco, y es gracias a esto que pueden contarnos sus historias, sus vidas, sus voces, sus diálogos, sus emociones, en un tiempo que no es tiempo, o mejor dicho, un tiempo que gracias a la estructura narrativa, se prolonga al infinito, haciendo del devenir una serpiente que se muerde la cola, que parte de un punto para realizar un recorrido y terminar exactamente en donde todo dio inicio.[16]

II

Pensamos que Edgar Ceballos[17] tiene razón cuando afirma que la muerte provoca en los seres humanos un temor extremo, sobre todo si ésta es violenta. Al ser consciente de su ser y de su existencia en el mundo, de todo aquello que lo rodea, incluyendo el sueño eterno

---

[14] Claude Lévi-Strauss. *Mitológicas* (4 vols.). México: FCE-Siglo XXI, 1968 [1964], 1978 [1966], 1981 [1968] 2009 [1971].
[15] S. Puértola. *op. cit.* p. 6.
[16] *Ibidem*.
[17] Edgar Ceballos. *Vampiros vivos y vampiros muertos*. México: Posada, 1972 (Colección “Duda”, Núm. 13), p. 7.

de la muerte, los humanos, al inventar la escritura, tuvieron la posibilidad efectiva de plasmar sus pasiones, sus inquietudes, sus dudas, sus esperanzas. Con el arribo del libro, todas estas dudas adquirieron un aspecto literario, en algunos casos, gracias a la inventiva de ciertos autores, en otros, como resultado histórico de la imaginación popular, conocida tradicionalmente como folklore. En el contexto de la historia humana, todas estas ideas y emociones estuvieron atravesadas, en distintas formas y magnitudes, por aspectos religiosos: la vida después de la muerte, el estatuto de la existencia del alma y del espíritu y, por fin, la resistencia de muchos sistemas mítico-religiosos a la idea de la muerte humana. Allí, sostiene Ceballos, teneos el origen del vampiro.[18] En un contexto de miedo y angustia, como sostiene Jean Delumeau[19], el vampiro aparece como una alternativa terrible, egoísta y salvaje de inmortalidad, pero se tratará de una perpetuidad liminar, cuestionable, propia, en primera instancia, de aquellas especies depredadoras, que se refleja en su naturaleza y vida bestial, las cuales le otorgan su estatuto de monstruo sangriento, y en su condición depredadora que estiba en alimentarse de la sangre de los vivos para seguir viviendo.[20]

Estas raíces históricas y psicológicas han dado al vampiro un lugar predominante en los temores sociales a través de la historia. La psicología no ha dudado en darle el estatuto de *arquetipo* con rasgos que han ido configurándose poco a poco en la duración temporal, desde tiempos precristianos, en espacios populares, paganos, chamánicos, ligados a aspectos mitológicos, creando con ello un verdadero símbolo cultural de entre cuyos recovecos se dejan ver antiguos conceptos cosmológicos sobre el alma o la realidad después de la muerte.[21] Para Nigel Jackson no hay duda de que se la realidad del vampiro es una mitología sobre la muerte, una gran metáfora escatológica que explica el trayecto del alma, espectro o fantasma hacia el más allá y que puede entenderse mediante algunas prácticas mágicas.[22] Así, Jackson divide al fenómeno del vampirismo en dos clases, a menudo relacionadas, confundidas o fusionadas:

[18] E. Ceballos. *op. cit.* p. 7.
[19] Jean Delumeau. *El miedo en Occidente. (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. México: Taurus, 2005 [1978].
[20] E. Ceballos. *op. cit.* p. 8.
[21] Nigel Jackson. *El libro completo de los vampiros*. México: Tomo, 2002 [1995], p. 9.
[22] *Ibidem*.

1. El fantasma depredador de los muertos o del hechicero o bruja en trance de vuelo nocturno, una manifestación completamente inmaterial y psíquica o espectro hostil que ataca y amenaza la fuerza de vida de la comunidad. Este es el aspecto más viejo de la leyenda del vampiro.
2. El cadáver ambulante o esperpento de uno que ha llevado una vida de mal, quien rehusando descansar en la tumba, retorna al mundo de los vivos con intenciones agresivas. Tales cadáveres a veces eran levantados de sus tumbas y enviados para cumplir las órdenes de hechiceros malignos en los viejos escritos.[23]

El conjunto de estos dos campos tiene como resultado el concepto de *vampiro, cadáver* o *muerto ambulante*, cuya morada, la tumba, es la entrada al reino de los avernos.

Para el movimiento ilustrado y el enciclopedismo, ya en plena era de la razón o de las luces, con sus concepciones racionalistas y cartesianas de las cosas y los fenómenos del mundo, las ideas alrededor del vampiro y el vampirismo no eran más que parte del pensamiento supersticioso, tan propio de personas ignorantes e incultas, toscas y débiles mentales. Sin embargo, ciertos sectores ilustrados encontraron en esa "irracionalidad popular" cierta fascinación, acaso porque en el fondo se trataba del espejo de sus miedos más profundos sobre los cuales se negaban a decir o admitir nada. El mito folk del vampiro ejerció su seducción mediante los relatos campiranos tan matizados de misterio como pintorescos ¿el resultado? el movimiento, hacia 1765, conocido como *Romanticismo*, cuya primera figura fue Edward Burke y su imaginativa pluma, creadora de descripciones perturbadoras, imágenes terroríficas, y en quien la estética de lo sublime, afirma Jackson, puso los cimientos para la novela gótica.

Es en este contexto en donde emerge la figura del vampiro como personaje literario, a decir de Jackson, sus primeras y tímidas apariciones datan de 1797, y surge desde ya como una entidad anormal, un muerto viviente que no se descompone, dotado de una sexualidad activa, vívida y pervertida, cercana al tema de la necrofilia, tema recurrente en autores posteriores.[24]

Johann Wolfgang von Goethe tiene el honor de ser el primero en haber escrito sobre el vampiro, en su obra *La novia de Corinto* (1797), en este breve cuento, Goethe plasma ya

[23] N. Jackson. *op. cit.* p. 10.
[24] *Ibidem*. pp. 11-12.

un tema que le había ocupado durante largo tiempo, explorando temas de suyo escandalosos para la época e instanciados en la confrontación religiosa, la transgresión de las normas y concepciones amorosas, morales y religiosas, camino que le lleva a hablar del más allá íntimamente relacionado con el horror y el espanto, ambientación perfecta para hablar del amor después de la muerte, el vampiro de Goethe es, el primer *vampiro romántico* de la historia. Sexo, muerte, una naturaleza demoníaca es la primera combinación en la fórmula literaria del vampiro, receta que, por lo demás, será canon y guía para posteriores elaboraciones; le seguirá de cerca Jan Potocki con la *Historia de Pacheco*, de 1805, vemos aquí una continuidad de elementos figurativos: sexo, muerte y diabolismo, pero también elementos novedosos: sadismo, incesto, humor negro y homosexualidad; *Vampirismo* de Ernst Theodor Wilhelm, fue una obra publicada en 1828 y tiene el honor de ser considerada como la primera gran novela de vampiros narrada como relato moderno; por su parte, John William Polidori escribió en 1819 *El vampiro*, novela ampliamente imitada cuyo tema central reside en el misterio que rodea a la naturaleza de aquello que anima al cuerpo que regresa de la tumba para alimentarse de la sangre de los vivos, con ello el vampiro deja de ser una simple criatura ligada por el diablo, abriendo un camino rico de posibilidades narrativas, Polidori establece la existencia vampírica como un misterio romántico; con Edgar Allan Poe y su *Berenice* de 1835, el vampiro adquiere propiedades psicológicas, deja de estar afuera y se interioriza, habita en la mente del protagonista, el vampiro no es aquí sino sólo una entidad pasiva, activada por la acción humana motivada por la obsesión; *La muerte enamorada* de Theóphile Gautier fue editada en 1836 y explora el tema de la necrofilia en medio de un estado entre el sueño y la alucinación, lo cual permite mantener siempre la expectativa de una explicación incompleta; es Joseph Sheridan LeFanu con su novela Carmilla, publicada en 1872 quien da vida a un vampiro infernal y monstruoso que, sin embargo, no duda en desarrollarse en un ambiente pasional y emocional plenamente humano y lésbico; Un vampiro, de Luigi Capuana, publicada en 1907, retrata con maestría una relación que duró todo el siglo XIX: la del vampiro con elementos psicológicos como las pasiones y las obsesiones; por último, no podemos dejar de mencionar en esta breve lista de autores y obras dedicadas al tema del vampiro literario, a Guy de Maupassant, quien en 1886 escribió *El horla*: verdadero relato que retrata a un vampiro fuera de lo común, tanto en su esencia como en sus motivaciones,

a caballo entre el relato de terror fantasmagórico y la novela psicológica, Maupassant crea un ambiente de terror y obsesión progresiva que llevará inevitablemente a su protagonista a la locura.[25]

La llegada del cine significó una verdadera revolución para la figura del vampiro: es el atardecer del siglo XIX el que atestigua la llegada, gracias al invento de los hermanos Lumière, del que para Robert Muchembled[26] es el primer film de vampiros, *La morada del diablo*, de 1896, a partir de aquí se siguieron toda una serie de cintas dedicadas al género vampírico: *Los vampiros*, de Louise Feuillade, filmada en 1916; *Nosferatu, el vampiro* de Friedrich Wilhelm Murnau, de 1922; *Londres después de medianoche* de Tod Browning, filmada en 1927; *Dracula* de Tom Browning, realizada en 1931 y que contó en el papel estelar con el ya mítico Bela Lugosi, son algunos ejemplos cinematográficos tempranos. El vampiro se convirtió desde entonces en estrella de cine, escenificado por diversos actores, la ambientación gótica encontró en el celuloide una expansión a los elementos plásticos y figurativos que sólo la imaginación del lector, en su relación íntima con el libro, había podido hacer en el campo de la literatura. La moral, las acciones del vampiro se transformaron, primero en tonalidades sepia, después en sonido y en contrastes cromáticos, y en ambos casos los gestos sustituyeron las descripciones literarias de las novelas decimonónicas, se atestiguó una nueva revolución en la construcción social de la figura del vampiro, confirmada tiempo después con el advenimiento de la televisión y el radio. Algunos han querido ver en este avance un elemento que desvía, degrada o trivializa la figura vampírica de orígenes decimonónicos y románticos, es el caso de Natalia Méndez Huerta, quien no duda en afirmar que es necesario regresar al origen mítico-folklórico y popular de la figura del vampiro para rescatarlo de lo que Hollywood ha hecho recientemente con este personaje.[27]

---

[25] s/a. *El libro de los vampiros*. México: Fontamara, 2002 [1982], pp. 11-18.
[26] Robert Muchembled. *Historia del diablo. Siglos XII-XX*. México: FCE, 2004 [2000], pp. 347-348.
[27] Natalia Méndez Huerta. "Prólogo" en Carlos Camaleón. *Vampiros y otras adicciones*. México: Ediciones y Distribuciones Culturales, 2005, p. 7.

III

La subcultura gótica o dark es un movimiento de carácter global, cuyo origen es Inglaterra hacia finales de la década de los 70's, en medio del ambiente post-punk que se vivía en aquel entonces; no es hasta los inicios de los 80's que toma forma el rock gótico como subgénero del post-punk con bandas reconocidas ya de pleno como "góticas" y con un movimiento cultural, artístico y literario naciente. Es posible que el sitio donde surgió el gótico haya sido el antro conocido como *Batcave*, en Londres, pues se tienen noticias de que para 1982 fue sede de un primer encuentro gótico, siendo sus asistentes conocidos como *batcavers*. Sin embargo, por esas mismas fechas pero en Estados Unidos iniciaba el death rock como derivación del punk, a finales de los 80's y comienzos de los 90's en Alemania a los góticos comenzó a conocérseles como *grufties* o criaturas de las tumbas, como sea, en los tres casos se pueden reconocer los primeros rasgos constitutivos de la cultura musical gótica: una separación relativa del entorno punk y post-punk y los inicios del *new wave* y el *new romantic*, los cuales fueron la base para lo que con posterioridad será conocido como *darkwave*.

Como parte de su evolución natural, el gótico derivó en varios estilos o subgéneros, esto no sólo afectó a la música, sino también a la estética de sus adeptos, así, por ejemplo, tenemos el caso del neogótico, en el cual la vestimenta y contexto victoriano de la Inglaterra del siglo XIX han servido de base para la moda y la línea musical de sus simpatizantes. Sin embargo, como en cualquier transformación cultural, las fronteras fueron haciéndose cada vez más borrosas, teniendo como resultado que ya para los 90's no es tan fácil identificar en sus contornos específicos los distintos lineamientos de la cultura dark o gótica, a la evolución natural de la cultura habría que agregarle la influencia de los medios masivos de comunicación y por supuesto, de la sociedad misma. En efecto, lo que sucede desde los años 90's con el movimiento gótico es que bajo la etiqueta de lo gótico se han amparado e identificado distintos estilos musicales y estéticas, incluyendo grupos y tribus urbanas que quedan alejadas de la cultura gótica originaria.

Uno de los rasgos más representativos del movimiento cultural dark o gótico es la influencia que ha recibido de la literatura gótica decimonónica, misma que se ha reflejado numerosas ocasiones en las letras de las canciones, la poesía, literatura, pintura, teatro, etc.

autores como Edgar Allan Poe, Howard Phillips Lovecraft, Charles Baudelaire o Emily Brontë han sido retomados con regularidad por los góticos o darkis como fuente incesante de inspiración estética y artística. Junto a estos y otros autores decimonónicos clásicos, Anne Rice merece un lugar especial, pues consideramos que sus libros representan, con su interpretación muy particular del vampiro, una gran influencia moderna para el movimiento gótico contemporáneo. Anne Rice tiene la virtud, pensamos, de haber modernizado, de haber adaptado de alguna forma el estereotipo romántico del vampiro y sus rasgos constituyentes a la situación que se vivía a finales del milenio, haciendo de sus personajes algo sumamente atractivo para las generaciones de jóvenes en los 80's y 90's. Sin embargo, sería un error ver en ello una única fuente de identidad: en tiempos recientes la literatura ha cedido su lugar a la televisión y al cine con filmes y series de terror, de vampiros y monstruos. De hecho, algunos de los primeros grupos de rock gótico adquirieron elementos de películas de terror consideradas ahora como clásicas, en respuesta, sus seguidores también adoptaron el estilo y moda: el negro, el terciopelo, el cuero, los estoperoles, las botas altas, los peinados elaborados, el pelo largo, el maquillaje con olores contrastantes y demás accesorios fueron desde entonces elementos indispensables en la identidad gótica o dark, creándose con ello una imagen-tipo, sin por ello olvidar los aportes de los elementos mórbidos, ocultistas y satánicos, que si bien no son exclusivos del movimiento, sí forman parte fundamental de su identidad.

En cuanto a la música, el gótico o dark se ha caracterizado por tener una amplia variedad de grupos, subgéneros, propuestas y líneas estéticas, líricas, musicales y existenciales. Podemos entonces hablar de un primer momento, en la década de los 80's donde destacan agrupaciones como Bauhaus, Siouxie & The Banshees, Christian Death, The Cure, Joy Division, 45 Grave, The Virgin Prunes, Southern Death Cult o Dead Can Dance, entre otros. A mediados de los 80's surgen nuevos grupos como The Sisters of mercy, The Bolshoi, The Mission UK y Fields of the Nephilim. En los 90's tenemos ya distintos subgéneros del gótico: synthpop, deathrock, industrial, EBM, ambient, gothic y death rock, esto nos lleva al auge de grupos electrónicos como VNV Nation, Covenant, Apoptygma Berzerk, Wolfsheim y And One, entre muchos otros.

No quiero dejar pasar, para terminar esta breve exposición de temas y motivos, el asunto de la ideología: ¿existe algo que podríamos llamar "ideología dark o gótica? Me

parece que no, pero este no es una negación matizada. Si bien es cierto que, en general, el movimiento dark no es activo políticamente hablando, esto no significa que algunos de sus miembros no estén involucrados en algún tipo de activismo social, así, tenemos grupos oscuros interesados en el feminismo, en las políticas económicas y sociales de sus respectivos países, en ideologías antitaurinas, veganas o en contra del maltrato animal y en pro de la equidad de género, por poner sólo algunos ejemplos.

Tampoco hay una declaración expresa respecto al tema religioso, si bien la religión ha estado desde siempre en el centro del movimiento dark y ha influenciado la vestimenta o la música. Por ello sería equivocado afirmar que el gótico es satánico, en realidad, hay una gran diversidad religiosa y filosófica: los hay laicos, ateos, agnósticos, creyentes en el new age, pero también los hay que se afirman como wiccanos, neopaganos, ocultistas, panteístas, musulmanes, judíos y ¿por qué no? cristianos.

Conclusiones

El hecho de hablar en específico sobre estos temas no ha sido algo fortuito: en el fondo, se trata de una atenta invitación, so pretexto de exponer tres tópicos hasta cierto punto *underground*, de hablar sobre cuestiones que contienen cierta dosis de tabú, de prohibición, aunque también, de forma lamentable, cierto grado de desconocimiento, de ignorancia por parte de las personas. La única forma que conozco de combatir este mal, el de la ignorancia, es informándose, y una de las maneras más efectivas de comprender un tema es *leyendo* ¿y qué mejor forma de informarse que leyendo una buena novela de vampiros o un cuento gótico?; otra forma de enterarse es la música: escuchando a todos aquellos grupos oscuros, prestando atención a la lírica, a la música, podremos darnos cuenta de sus propuestas, de sus ideas, pensamientos, sentimientos, y podremos identificarnos en mayor o menor medida con alguno de ellos. La lectura y la música son dos muy buenas vías para el crecimiento espiritual del ser humano.

Nos quedaríamos muy cortos en nuestra reflexión final si no mencionamos al internet, esa llave maestra a una cantidad significativa de material visual y sonoro en torno a los tres temas aquí mencionados y a otros más que van aparejados aunque no explicitados.

Valga aquí el exhorto a utilizar con sabiduría los enormes potenciales que el uso del internet nos ofrece para alejar un poco más la ignorancia que nos agobia como sociedad.

Pero los libros y la música son también un mero pretexto para extender la invitación al universo de expresiones artísticas que rodean al mundo del gótico, del vampirismo y del dark: el cine, el teatro, la pintura, la escultura, la museografía, las artes plásticas en general son también una muy buena alternativa para aquellos que se sientan atraídos a estos temas.

La conformación de la identidad social, desde un punto de vista antropológico e histórico, es un hecho de suyo interesante, no existe, desde esta perspectiva, individuo alguno que le sea ajeno, por ello hay cierta obligación por parte de quien se encuentra explorando el mundo de informarse lo mejor que pueda sobre aquellas cosas que le interesan, estoy hablando pues, de preguntarnos constantemente y de manera consciente sobre los cómo, los cuándo, los por qué, los dónde de las cosas en el mundo, y esto incluye, por supuesto, a los movimientos literarios e identitarios. El problema entonces no es pertenecer a un grupo o movimiento cultural determinado, el problema es jamás preguntarnos sobre las razones por las cuales pertenecemos a ese grupo o nos gusta determinada música o libro, y para ello es necesaria una toma de conciencia de la manera en la que cotidianamente nos construimos ante el mundo, creando con ello nuestra propia identidad social.

Bibliografía

Antología. *La mirada del espejo. Antología de cuento subterráneo*. México: Magón, 2008.

Bachofen, Johann Jakob. *Mitología arcaica y derecho materno*. Barcelona: Anthropos, 1988 [1861] (Colección "Autores, textos y temas. Hermeneusis", Núm. 3).

Bigliano, Marcelo. *Antología del vampirismo*. México: Tomo, 2003 (Colección "Realidad y Fantasía").

Blixen, Karen (a) "Isak Dinesen". *Siete cuentos góticos*. Madrid: El Mundo, 1999 (Colección "Millenium las 100 joyas del milenio", Núm. 93).

Brontë, Emily. *Cumbres borrascosas*. México: Tomo, 2002 [1847].

Camaleón, Carlos. *Vampiros y otras adicciones*. México: Ediciones y Distribuciones Culturales, 2005.

Carroll, Lewis. *Alicia en el país de las maravillas.* México: Tomo, 2002 [1865].

Ceballos, Edgar. *Vampiros vivos y vampiros muertos*. México: Posada, 1972 (Colección "Duda", Núm. 13).

Chavero López, Cristhian. *Perversión*. México: Sangre y Cenizas, 2008.

Delumeau, Jean. *El miedo en Occidente. (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. México: Taurus, 2005 [1978].

Goethe, Johann Wolfgang von. *Fausto*. Madrid: El Mundo, 1999 (Colección "Millenium las 100 joyas del milenio", Núm. 50).

Jackson, Nigel. *El libro completo de los vampiros*. México: Tomo, 2002 [1995].

Lévi-Strauss, Claude. *Mitológicas* (4 vols.). México: FCE-Siglo XXI, 1968 [1964], 1978 [1966], 1981 [1968] 2009 [1971].

Lewis, Matthew. *El monje*. Madrid. Valdemar, 2009 [1796].

Morrow, Bradford y Patrick McWrath (eds.). *Los nuevos góticos*. Barcelona: Minotauro, 2000.

Muchembled, Robert. *Historia del diablo. Siglos XII-XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004 [2000].

Poe, Edgar Allan. *Narrativa completa*. Cátedra,

Propp, Valdimir. *Morfología del cuento*. México: Colofón, 1999 [1928].

s/a. *El libro de los vampiros*. México: Fontamara, 2002 [1982].

Walpole, Horace. *El castillo de Otranto*. México: Tomo, 2002 [1765].